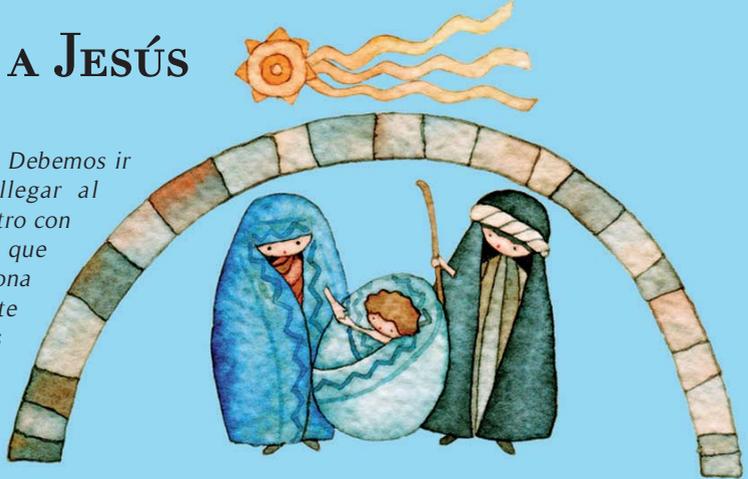




Diciembre 2018

NAVIDAD ES ENCONTRAR A JESÚS

Nuestra vida es un camino. Debemos ir por este camino, para llegar al monte del Señor, al encuentro con Jesús. Lo más importante que le puede pasar a una persona es encontrar a Jesús: este encuentro con Jesús que nos ama, que nos ha salvado, que ha dado su vida por nosotros.



ADVIENTO: TIEMPO DE ESPERA Y ALEGRÍA

Podemos preguntarnos: ¿Cuándo encuentro a Jesús? ¿Solo al final? ¡No, no! Lo encontramos todos los días. En la **oración**, cuando recibimos los sacramentos, cuando realizamos buenas obras, cuando pensamos en los demás...

Encontrar a Jesús es también dejarte mirar por Él. A lo largo del camino, cuando cometemos errores, Jesús siempre viene y nos perdona. Y así vamos

por la vida al monte, hasta el día del encuentro definitivo, cuando contemplemos esa mirada tan bella de Jesús. Esta es la vida cristiana: caminar, seguir adelante, unidos como hermanos.

El tiempo de **ADVIENTO** nos devuelve el horizonte de la esperanza fundada en la Palabra de Dios. El modelo de esta actitud espiritual, de este modo de ser y de caminar por la vida, es la Virgen María. Una sencilla muchacha de

pueblo, que lleva en el corazón toda la esperanza de Dios. Su *Magnificat* es el cántico del Pueblo de Dios en camino, y de todos los hombres y mujeres que esperan en Dios, en el poder de su misericordia. Dejémosnos guiar por Ella en este tiempo de espera y vigilancia activa. María nos sostiene en nuestro camino hacia la Navidad.

Si en Navidad Dios se revela no como uno que está en lo alto y que domina el universo, sino como Aquel que se abaja, desciende sobre la tierra pequeño y pobre, significa que para ser semejantes a Él no debemos ponernos sobre los demás, sino ponernos al servicio, hacernos pequeños con los pequeños y pobres con los pobres.

Navidad es encontrar a Jesús

a disposición de la novedad que se le presentaba de modo desconcertante. Y así José llegó a ser más libre y más grande.

Nos disponemos a celebrar la NAVIDAD contemplando a **María y a José.**

María, la mujer llena de gracia que tuvo la valentía de fiarse totalmente de la Palabra de Dios; José, el hombre fiel y justo que prefirió creer al Señor

en lugar de escuchar voces del orgullo humano. **Con ellos caminamos juntos hacia Belén.**

El gran “regalo” del Niño de Belén consiste en una energía espiritual, una energía que nos ayuda a no hundirnos en nuestras fatigas, en nuestras des-

esperaciones, en nuestras tristezas, porque es una energía que caldea el corazón. El nacimiento de Jesús, en efecto, nos trae la **buena noticia** de que somos amados inmensamente y singularmente por Dios, y este

amor no solo nos lo da a conocer, sino que nos lo dona, nos lo comunica.

Debemos tener muy presente el **ejemplo de José.** Era un hombre que siempre dejaba espacio para escuchar la voz de Dios. No se obstinó en seguir su proyecto de vida, sino que se puso

En el relato del nacimiento de Jesús, cuando los ángeles les anuncian a los pastores que ha nacido el Redentor les



dicen: ... *Y esto les servirá de señal, encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre...* Esta es la señal: el abajamiento total de Dios. La señal es que Dios se enamoró de nuestra pequeñez y se hizo ternura para toda la fragilidad, para todo sufrimiento, para toda angustia, para toda búsqueda.

Contemplando al niño nacido en un pesebre, contemplando a ese Dios hecho niño enamorado de nuestra pequeñez, nos podemos plantear: ¿Nos dejamos acariciar por ese Dios hecho ternura? ¿Nos dejamos buscar por ese Dios?

Nació de noche, fue anunciado de noche a unos pastores que vigilaban por turnos los rebaños... Y fue **LUZ**, una gran luz que se vuelca sobre la densa tiniebla. Luz que rodea y penetra toda la oscuridad.

Unidos por el recuerdo y la esperanza

*Dejémonos
envolver por la
luz de la verdad*

de Belén, la casa del Pan, del Pan de Vida, que hace más de dos mil años nos regaló el Padre, el pan nuestro de cada día que nos da hoy, y del Pan que el mismo Jesús partirá para nosotros en el banquete del cielo, ahora todos juntos,

como hermanos, profesemos nuestra **fe** en el *Dios con nosotros*.

La fiesta de la Navidad es un sonoro recuerdo de que Él está, como lo dice tan bellamente el libro del Apocalipsis:



Él está en la puerta y llama. Él está en la puerta de tu corazón y te está llamando. La Navidad nos recuerda que vino una vez, que va a venir otra vez y nos invita a que lo recibamos todos los días. Navidad es la fiesta del encuentro, del encuentro de la primera vez, de la esperanza del encuentro de la última vez y del encuentro cotidiano. Navidad es encontrar a Jesús. Jesús simplemente te pide que lo escuches y que lo busques, pero no entre las luces de las grandes ciudades, no en las apariencias. Busca en la sencillez, en la pequeñez. Despójate de toda pretensión, de toda ilusión efímera. Anímate a pedirle a la Virgen como Madre te lleve de la mano a buscar al Niño que está en todo lo que sea amor, mansedumbre y bondad.

Miremos al pesebre y pidamos por nosotros, por nuestro pueblo tan sufrido.

Miremos al pesebre y digámosle a la Madre: *María, muéstranos a Jesús.*

En Navidad resuena en todos los lugares el feliz anuncio del Ángel a los pastores de Belén: *Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.* Aquellos pastores, dice el Evan-

Jesús es el sentido de la vida y la historia

gelio, fueron envueltos por una gran luz. También hoy Jesús sigue disipando las tinieblas del error y del pecado para traer a la humanidad la alegría de la resplandeciente luz divina, de la que el árbol navideño es signo y recuerdo. Dejémonos envolver por la luz de la **VERDAD**, porque la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

La **GRACIA** que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido para liberarnos. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un Maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto una tienda entre nosotros. Este es el mensaje de la Navidad.

De aquí se deriva también el entusiasmo, nuestra esperanza de cristianos, que en nuestra pobreza sabemos que somos amados, visitados y acompaña-

dos por Dios; y miramos al mundo y a la historia como el lugar donde caminar juntos con Él y entre nosotros, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva.

Sintámonos cerca de esos Reyes Magos, como sabios compañeros de camino. Su ejemplo nos anima a levantar los ojos a la estrella y a seguir los grandes deseos de nuestro corazón. Nos enseñan a no contentarnos con una vida mediocre, sino a dejarnos fascinar siempre por la bondad, la verdad y la belleza, por Dios, que es todo eso. Los Magos nos enseñan a no dejarnos engañar por las apariencias. Es necesario proteger la FE. Tenemos que ir más allá de la oscuridad, tenemos que IR HACIA BELÉN, allí donde la sencillez de una casa de la periferia, entre una madre y un padre llenos de amor y de fe, resplandece el SI que nace de lo alto, el rey del universo.

Con el nacimiento de Jesús nació una promesa nueva, nació un mundo nuevo, pero también un mundo que puede ser siempre renovado. La cercanía de Dios al hombre no termina jamás. **He aquí el gozoso anuncio de la Navidad: la luz divina, que inundó el corazón de la Virgen María y de san José, y guió los pasos de los pastores y de los magos, brilla también hoy para nosotros.**

..... *EXTRACTO DE "HOMILIAS Y TEXTOS" DEL PAPA FRANCISCO SOBRE ADVIENTO Y NAVIDAD.*

UNA LECCIÓN MAGISTRAL



¡Cuántos y cuántas se quejan al verse limitados por la restricción de sus diversas posibilidades! Mucho me temo que sean más propensos a perder el tiempo en lamentaciones, que a aprovechar sus capacidades presentes, que suelen superar en mucho a las que echan de menos. En cualquier caso, la fecundidad de su quehacer no depende de los proyectos soñados o de las carencias soportadas, sino de cómo y para qué hacen rendir las que realmente poseen.

Se cuenta que un profesor quiso impartir una importante lección que debería servir para toda la vida, pero no sólo a sus jovencísimos alumnos, sino también a sus padres que no siempre acertaban a colaborar en la educación de sus hijos. Convocó para una fecha

determinada tanto a los niños como a los progenitores. En el ambiente escolar había no pequeña expectación y no faltaban comentarios y cábalas, pero el profesor esquivó, con toda cortesía, cualquiera de las preguntas a que se vio sometido, nacidas de una no refrenada curiosidad.

Por fin, llegó el día. En presencia de los padres, los alumnos ocuparon sus respectivos asientos. El profesor, con ademán sencillo, pidió silencio y repartió a cada alumno un folio en blanco y uno de los lápices usados en clase: unos más gastados; otros, menos; y uno, desechado antes de tiempo. Dictó primeramente una sola línea que todos copiaron; y mandó, después, que cada cual, por espacio de breves mi-

nutos completara la redacción según sus propios gustos y pensamientos. Al finalizar, invitó a cada alumno a ponerse sucesivamente en pie, enseñar la caligrafía y disposición de su trabajo, leer lo redactado y...mostrar el lápiz con el que había escrito.

El profesor hizo notar a los presentes que la bondad de los resultados no dependía necesariamente del lápiz –más o menos gastado- que se hubiere usado. Y ¡sorpresa!: destacó, sobre todos, el alumno al que había correspondido aquél que había sido desechado por otro compañero. Desde el entarimado, aquel buen docente impartió su más breve lección. *Queridos padres y alumnos –dijo sonriente- nunca menospreciéis las circunstancias menos favorables, la escasez de tiempo y los talentos reducidos, como los lápices gastados, porque acaso podréis escribir con ellos las más her-*

mosas páginas de vuestra vida, sin dejarla incompleta.

El profesor de nuestra anécdota guardó en la vitrina de honor, junto a los más preciados trofeos, el deteriorado lápiz –no sólo gastado, sino también desechado- que, en aquella prueba académica, había utilizado el ganador indubitado de la misma.

Tal vez, encontremos lápices desechados que nos están aguardando desde los recovecos de nuestro desván interior. Y tengo para mí que, sólo en ellos, es posible encontrar a Dios, a nuestros semejantes y a nosotros mismos, sin evasiones estériles y sin nada que impida nuestra alegría.

..... *ANDRÉS BOTELLA GIMÉNEZ*



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net